

La Gran Señal: “Un Niño en pañales, acostado en un pesebre”

VER:

Durante todo este Adviento hemos estado diciendo que queríamos que esta Navidad fuera histórica.

El peligro que se tiene es pensar que celebramos lo de todos los años y no hagamos el esfuerzo por cambiar.

Corremos el peligro de pensar que lo que se dice en las homilías es para los demás, no para nosotros, no nos convertimos.

Es el “pecado original” echar las culpas a los demás. Adán le echa las culpas a Eva, Eva le echa las culpas a la serpiente, y nadie asume su responsabilidad.

JUZGAR:

La Gran Señal: “Un Niño en pañales, acostado en un pesebre”.

Cuando vemos a un niño pequeño, recién nacido, a nadie se le ocurre chillarle, reñirle. Somos sensibles, cariñosos, pacientes...

Muchas veces nuestro comportamiento con los demás es de prepotencia, no somos delicados a la hora de decir las cosas, no cuidamos ni las formas ni los momentos, herimos muchas veces.

Hay que ver nuestras relaciones: marido-mujer, padre-hijos, hermanos, vecinos, trabajo...

Se nos olvida que en la otra persona está ese Niño recién nacido, envuelto en pañales.

Estamos teniendo el peligro en la Comunidad Parroquial de tirar por los suelos el trabajo que se ha realizado durante años. Al no cuidar las formas, al pensar que tenemos la razón, al querer imponer nuestro criterio.

Se nos olvida la Gran Señal: “Un Niño en pañales, acostado en un pesebre”.

ACTUAR:

Cuando pensamos que lo que se dice en el Evangelio, en la homilía... es para los demás, y no nos convertimos, no estamos celebrando la Navidad.

Cuando me sienta herido por el otro le tengo que recordar la Señal, al “Niño en pañales, acostado en un pesebre”.

No se trata de entrar en conflicto, se trata de recordarle a la otra persona la Señal, el hacerle ver que su forma de proceder no es la correcta.